

Libros

el título del mes

De las muchas biografías que escribió Stefan Zweig, esta es la más apasionada y, sin duda, la más inquietante. El autor de *Momentos estelares de la humanidad* demuestra un dominio narrativo absoluto y una capacidad asombrosa para asomarse y recrear la psique humana, en este caso la de Joseph Fouché, uno de los hombres más temidos de su tiempo, del que Balzac diría que tuvo más poder que el mismísimo Napoleón. Personaje sumamente singular, frío, manipulador y deplorable moralista, que, junto con Talleyrand, se salvó de la guillotina y fue capaz de ostentar cargos preeminentes en todo tipo de regímenes: desde el Directorio a la Monarquía, pasando por el Imperio.

Desde la primera página, Zweig nos presenta el carácter vil, tráfuga y amoral del personaje, pero al mismo tiempo, con su elegante prosa y riquísima descripción de los acontecimientos, hace que sea imposible que no se despierte en el lector una incomodísima sensación de admiración y empatía.

La vida política de Fouché cubre buena parte de lo que Hobsbawm llama la Era de las Revoluciones. El carácter casi fantasmagórico de Fouché y su polivalencia moral, que le permitió alternar las clases en un seminario y el saqueo de iglesias, el comunismo y los millones, el cargo de procónsul de los radicales y el de ministro de Napoleón, lo situó entre bambalinas de todos los grandes acontecimientos políticos, que no fueron pocos. Una proeza nunca vista antes... ni después. Es como si Rasputín hubiese llegado a ministro de Stalin.

A través de la trayectoria de Fouché, plagada de episodios sonados de violencia y audaces maniobras políticas, como la que dirigió contra

FOUCHÉ, UN GENIO DEL MAL EN ESTADO PURO

PERSONAJE FRÍO Y MANIPULADOR, FUE CAPAZ DE OSTENTAR ALTOS CARGOS EN TODO TIPO DE REGÍMENES: DESDE EL DIRECTORIO A LA MONARQUÍA, PASANDO POR EL CONSULADO Y EL IMPERIO

POR
LUIS TORRAS



FOUCHÉ
STEFAN ZWEIF.
EL ACANTILADO, 2011.
288 PÁGINAS. 22 EUROS
(PAPEL) Y 11 (EBOOK).

En Lyon impone el terror: 600 decapitaciones en pocas semanas, además de un sinfín de fusilamientos, a los que Fouché recurre porque "la guillotina trabaja demasiado despacio"

Robespierre (con cuya hermana estuvo a punto de prometerse) y que acabaría con él en la guillotina, uno puede novelar lo que fue la Revolución francesa, que es exactamente el ejercicio que propone Zweig con su libro; sin duda uno de los esenciales para entender este trágico periodo histórico.

propio autor, caracterizar este arquetipo de tahúr de la política, que no se ajusta a la elegante definición de los ingleses de "public servant", sino que es un mero profesional del engaño para mayor gloria personal.

El primer capítulo, en el que Zweig narra el ascenso de Fouché en una serie de inteligentes movimientos, es tan vibrante como la primera temporada de *House of Cards*. Impactante y crudo es el segundo, donde se explica cómo impuso el terror sin tregua en 1793 en la pequeña ciudad industrial y pequeño burguesa de Lyon. En torno a 600 guillotinos en pocas

"*Mitrailleur de Lyon*" (ametrallador de Lyon), que certifica su responsabilidad en el que seguramente fue el mayor baño de sangre de aquellos años.

De vuelta a París, tendrá que hacer frente a numerosas intrigas. Zweig nos hace partícipes de estas macabras maniobras, envueltas en olor a sangre y que erizan la piel. Un peligroso y amoroso juego en el que cualquier paso en falso lleva a la decapitación. Fouché sobrevivirá siendo discreto, guardando las formas, incluso haciéndose pasar por muerto y no dejando nunca de controlar la información.

Fouché demostró tener un talento abismal para la supervivencia. Supo



La clave de su éxito radicó en la información: Fouché siempre procuró saber más que nadie.

La obra es también un tratado político en toda regla. Escrito en 1929, después de los estragos causados por la Primera Guerra Mundial y que tanto afectaron al escritor austriaco, el prefacio enfatiza cómo las decisiones equivocadas que empujaron el mundo a la guerra en 1914 no fueron tomadas por personas razonables y responsables, sino por poderes ocultos en las sombras, de dudoso carácter para la función pública e insuficiente entendimiento. Ahondar en las intrigas y el manejo de la información y el poder (valga la redundancia) por parte del mejor alumno de Maquiavelo permite, según la intención del

semanas, además de un sinfín de fusilamientos masivos. A las mujeres que solicitaban clemencia para sus maridos, acusados simplemente de no ser lo suficientemente leales a la Convención Nacional (con o sin razón), también se las ejecutaba. Durante esos días, Fouché recurre a las armas de fuego porque, en sus propias palabras, la guillotina "trabaja demasiado despacio." De por vida le acompañará ya siempre el título de

El capítulo primero es como una temporada de 'House of Cards'

manejar los tiempos y, sobre todo, la información como nadie. Siempre será el primero en saber y siempre será el que más sepa: más que Robespierre, más que el Directorio, más que el propio Napoleón. Esta habilidad para dominar los canales de comunicación y controlar los resortes del poder y utilizar ambos en beneficio propio es el mar de fondo de esta biografía.

El texto abunda además, como es habitual con Zweig, en frases felices y valiosas lecciones de vida y revela una gran inteligencia de la condición humana. En mi caso, me dejó un hondo recuerdo y, como pasa con casi toda su obra Zweig, no envejece. ■